



Asamblea parroquial

ORACIÓN INICIAL

Canción

**El Señor es el centro de mi vida,
el Señor es el centro de mi amor.**

Salmo de hoy

Antífona: Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.

No quiero dejar sólo entre mis manos tu Evangelio, quiero, Señor Jesús, hacer de tu mensaje mi norma de vida, quiero entrar en el ritmo gozoso de tu Palabra, quiero encontrar en tu llamada mi libertad y mi amor.

Dame tu fe, que rompa los esquemas que me cercan. Dame tu fe, para que entre en la luz de tus caminos. Dame tu fe, para que ame la verdad de corazón. Dame tu fe, para que sea fiel a tu Buena Noticia.

Antífona: Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.

Aquí estoy, Señor, desbordado por el Sermón de la Montaña; aquí estoy, Señor, fascinado por tus retos; aquí estoy, Señor, desconcertado ante tus exigencias; aquí estoy, Señor, apasionado por tu utopía.

Yo quiero ser feliz y tener un corazón de pobre, quiero ser feliz desde lo pequeño, lo humilde, lo sencillo; quiero ser feliz sin poderes que dominen al ser humano; quiero ser feliz y hacer presente en mi vida tu Reino.

Antífona: Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.

Yo quiero ser dichoso y tener un corazón manso; un corazón capaz de firmeza y esperanza. Yo quiero ser feliz y llorar con el que llora; sentir el dolor y experimentar tu consuelo.

Yo quiero ser feliz y tener hambre y sed de justicia, buscar tu voluntad y hacerla ley de mi comportamiento. Yo quiero ser feliz y ser de corazón misericordioso, quiero ser compasivo y acoger al prójimo.

Antífona: Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.

Yo quiero ser feliz y tener limpio el corazón, quiero ser sincero, transparente, persona verdadera. Yo quiero ser feliz y trabajar por la paz; quiero ayudar a que las personas se perdonen.

Yo quiero ser feliz aunque sea perseguido por causa de la justicia, quiero ayudar a las personas a defender sus derechos. Yo quiero ser feliz aunque me injurien, aunque me persigan y me ataquen con mentira.

Antífona: Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.

Quiero alegrarme y regocijarme contigo, Señor, porque me espera una gran recompensa en tu Reino. Señor Jesús, Señor de las Bienaventuranzas para el hombre; alienta mi empeño con tu Espíritu de Vida, quiero un día ser llamado hijo de Dios, pues quiero un día heredar el Reino de los cielos.

Antífona: Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.

**Canción Señor, Tú tienes Palabras de Vida.
Señor, tu Palabra es Espíritu y Vida.**

Del Evangelio según san Lucas 14, 16-24

En aquel tiempo dijo Jesús: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: "Venid, que ya está preparado". Pero todos a una empezaron a excusarse.

El primero le dijo: "He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor". Otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor". Otro dijo: "Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir".

El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado: "Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos". El criado dijo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio". Entonces el señor dijo al criado: "Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se llene mi casa. Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete"».



Canción Señor, Tú tienes Palabras de Vida. Señor, tu Palabra es Espíritu y Vida.

Los invitado a la boda

“En un pequeño poblado, era costumbre que, cuando se recibía una invitación a una boda, los asistentes llevaban una jarrita con vino, que vertían en una gran tinaja que había a la entrada del poblado. Ésa era su aportación a la fiesta. Así, entre todos suministraban el vino necesario para celebrarla con alegría.

Sin embargo, en una ocasión, una de las invitadas a una boda pensó: «Si llevo hoy la jarra de vino, no tendré mañana para mí, porque se me está terminando». Y pensando, pensando, decidió que nadie notaría nada si, en lugar del vino, llevaba agua en la jarra y la vertía en la tinaja común. Total, todos los demás llevarían vino, y ¿quién iba a notar una sola jarra de agua?

Otro de los invitados pensó: «Estoy harto de tener que llevar cada vez la jarra con vino. ¡En poco tiempo he asistido a tres bodas! A este paso me voy a arruinar». Y pensando, pensando, decidió que nadie notaría nada si, en lugar del vino, llevaba agua en la jarra y la vertía en la tinaja común. Total, todos los demás llevarían vino, y ¿quién iba a notar una sola jarra de agua?

Otra de las invitadas pensó: «Menudo día llevo, estoy hasta arriba de trabajo. Y encima, esta tarde he de asistir a la boda, y no tengo tiempo ni de ir a la choza de mi poblado a coger la jarra con vino. Aquí en el taller tengo una jarra, pero sólo contiene agua para refrescarme durante el trabajo. El caso es que...». Y pensando, pensando, decidió que nadie notaría nada si, en lugar del vino, llevaba agua en la jarra y la vertía en la tinaja común. Total, todos los demás llevarían vino, y ¿quién iba a notar una sola jarra de agua?

Esa tarde, tras la ceremonia nupcial, los invitados se dirigieron al banquete, alegres por la fiesta que iban a celebrar. Y, como era costumbre, el banquete empezaría con un brindis por los nuevos esposos, hecho con el vino que todos los invitados habían aportado. Cuando se dispusieron a sacar el vino de la tinaja común, para ir sirviéndolo... poco a poco, las risas fueron cesando, y los invitados fueron enmudeciendo y enrojeciendo por la vergüenza, y se agüó la fiesta: porque en aquella gran tinaja, que era símbolo de la fraternidad, unión y solidaridad, no había ni una gota de vino. Todos habían decidido, por un motivo u otro, llevar agua en la jarra.”

Lo que yo no haga, quedará eternamente por hacer

Ante lo que hay que hacer, ante lo que tenemos delante, muchas veces pensamos: “Ya lo hará otra persona, no hace falta que sea yo quien tome la iniciativa; ya habrá alguien que seguro que lo hace mejor que yo, alguien habrá que sepa más que yo”.

Vemos que hay muchas cosas por hacer; bien es verdad que yo no puedo con todo, pero lo que depende de mí, si no lo hago yo, no lo hará nadie por mí.

Nadie puede comer por mí, tampoco nadie puede estudiar por mí, como nadie puede dormir por mí.

Hay cosas que las tengo que hacer yo, pues dependen de mí, ya que yo soy el responsable de que salgan adelante.

Muchas de estas cosas son sencillas y pequeñas, forman parte de lo cotidiano de cada día, y de esa sucesión de cosas, bien hechas, con amor, depende la construcción del Reino, ello hace que el Reino se vaya extendiendo.

Jesús Amigo, nos has dado los ojos para que sepamos ver los sufrimientos del prójimo. Nos has dado los oídos para que sepamos escuchar el clamor del pobre. Nos has dado la boca para que sepamos denunciar las injusticias. Nos has dado las manos para colaborar en la construcción de tu Reino.

No nos podemos quedar cruzados de brazos, no podemos esperar que sean los demás quienes empiecen, quienes tomen la iniciativa, para poder cambiar las cosas.

Jesús Amigo, ayúdame a tomar parte en los trabajos del Evangelio, a no esperar que sean otros quienes hagan las cosas, a tener siempre presente que **lo que yo no haga, quedará eternamente por hacer.**

Canción

No os dejaré solos, el Espíritu os doy.
No os dejaré tristes, os envío el amor.
Él os dará vida, todo os lo explicará.
Os dará la fuerza. para caminar.

